

47º Congreso Internacional de Fe y Alegría

Los retos para educar en fronteras

Luisa Pernaleté*

Del 28 de septiembre al 1 de octubre se reunieron en Madrid representantes de veintidós países para tomar conciencia de las fronteras actuales y futuras de Fe y Alegría



ENTRECULTURAS

“Estoy pensando en vosotros/en los que vendréis”, así comienza el poema/testamento de José María Vélaz, s.j. (1980), fundador de Fe y Alegría. O sea, que se adelantaba a pensar en los que no conocía, “los que vendrán”. Eso sueña a atreverse, arriesgarse. Y esa ha sido la historia de Fe y Alegría: las fronteras, los desafíos a medida que la realidad cambiante nos empuja a construir la misión –la sociedad justa y fraterna desde la educación y la promoción social.

“Fe y Alegría, movimiento global: educamos en fronteras” fue el tema del 47º Congreso Internacional, septiembre/octubre 2018. Esta vez realizado en España, con la organización hermana Entreculturas. Nos congregamos representantes de los veintidós países donde hoy está el corazón con los tres niños de la mano, además de invitados especiales de once países, africanos la mayoría, que aspiran ser parte del movimiento educativo nacido en Venezuela hace 63 años.

ASÍ NACIMOS Y ASÍ SEGUIMOS

Entenderemos *fronteras*, no la geográfica que limita territorios de las naciones, sino *desafío*, como bien lo apunta el padre Jesús Orbegozo (2016), esas novedades del entorno que nos retan. Así nació Fe y Alegría en Venezuela en 1955, en una dictadura militar, mucha pobreza y exclusión social. El padre Vélaz recorriendo barrios

de Caracas, le acompañaban estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en diálogo con pobladores de lo que hoy es el 23 de Enero, unos le dicen que en el barrio hay muchos problemas pero lo que más les preocupa es la falta de escuelas. Piénsese que el Padre José María no tenía ni un ladrillo, ni un centavo, pero se atreve a pensar no en una escuela, sino una red de escuelas. Abraham y Patricia Reyes, matrimonio humilde y generoso, donan la planta baja de su casa, y nace la primera escuela de Fe y Alegría: en la frontera de los excluidos del sistema escolar, en los cerros de Caracas.

Así siguió Vélaz animando a sus hermanos jesuitas de América Latina y el corazón de Fe y Alegría fue ampliando sus fronteras geográficas. Hoy está en veintidós países, incluyendo África y Madagascar, y pronto en Asia.

El fundador era duro con eso de no contentarse... “Lo más suicida que podemos hacer es entrar en el conservatismo, en la parsimonia” (Vélaz 1978).

PREVIO: SENTIDOS AFINADOS

“Mírame Señor al borde de la calle... Tú estas en la piel mulata de la gente/ pero no te veo... Estás en el giro de la rueda/en el giro de la rueda y en el grito de la dignidad, pero no te oigo”, nos dice Benjamín González Buelta, s.j. Y es que no todos ven más allá, muchos miran su metro cuadrado, con confort o no, pero ahí se quedan. Para saber qué hay en la otra cuadra hay que acercarse a la esquina y tener esa mirada necesaria desprejuiciada, ampliada, amorosa, que nos permite ver las novedades. Igualmente hay que afinar los oídos para escuchar *los sonidos del silencio*. Los gritos se escuchan sin necesidad de oído fino, pero los sonidos del silencio...

Con los sentidos afinados seremos capaces de detectar las nuevas fronteras, niños, niñas, adolescentes y jóvenes que requieren de atención especial; *los maltratados, los abusados*. Estas fronteras salieron desde diversos voceros en el Congreso. Lo apuntó el Padre Arturo Sosa, general de los jesuitas que nos acompañó todo el primer día. Fue enfático en este punto. Educar a esta población supone programas distintos a la atención que damos a todos en las escuelas.

Desde la mirada venezolana, en el Congreso pusimos el tema del doble drama que está suponiendo la diáspora: por un lado, *los niños dejados atrás*, esos que se han quedado en el país, pero cuyos padres, uno o los dos, se han ido a otros lares a trabajar porque no encuentran condiciones dignas para vivir aquí. Fe y Alegría Venezuela, hasta junio, había registrado 4 mil 444 niños en esta situación. Los hermanos centroamericanos también reportan casos similares. Se necesitan programas de atención especial para ellos.

La otra cara de la diáspora es la de *los niños migrantes* que deben continuar estudios en los países vecinos. Tuvimos la oportunidad de agradecer a los hermanos que están recibiendo niños en edad escolar y pedimos más generosidad, porque siguen saliendo. Los niños migrantes sufren el desarraigo, han abandonado de manera forzada su escuela, sus compañeros, su comunidad...

Otra frontera que salió en el Congreso: *la intergeneracional*, los jóvenes, que como bien dijo la joven representante venezolana, una estudiante del Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO) de Barquisimeto, no se puede seguir pensando en ellos como el futuro. Los problemas los tenemos ya. Necesitamos actuar aquí y ahora con los adultos.

Hay que anotar que la Federación Internacional de Fe y Alegría ha creado la organización “Generación 21”, como una estrategia de articulación de los grupos juveniles que hay en todos los países, pues hay que conectarse, hay problemas comunes que requieren incidencia para transformar la realidad.

El cuidado de la casa grande: el planeta es el reto. Esta es una frontera retadora y con urgencia. El único que tenemos y que está amenazado por el extractivismo, por los estilos de vida, por los proyectos de desarrollo. ¡Si no lo sabremos nosotros en Venezuela! No solo el Arco Minero, que está acabando con la biodiversidad, con las culturas indígenas del sur... Se insistió que la ecología necesaria es un desafío para todos los países.

Las mujeres, la equidad de género, el respeto mutuo, la protección y empoderamiento de millones de niñas y adolescentes tratadas sin respeto a sus derechos en África, pero también nos toca a nosotros en América Latina.

La promoción de la convivencia pacífica: Fe y Alegría convive con poblaciones de entornos violentos, muy violentos. El Salvador, Honduras, Guatemala, los países africanos con conflictos bélicos abiertos. En Venezuela estamos siempre en los primeros lugares de muertes violentas sin tener ejércitos enfrentados.

La pobreza, la exclusión social en general, la educación de calidad ausente para muchos... siguen siendo fronteras para Fe y Alegría.

TIEMPO DE VALIENTES

No son desafíos sencillos, por eso es bueno recordar otras palabras del fundador: “Tenemos que hacer algo audaz. No estamos en momentos de gente solamente prudente” (1963). Y por eso, para educar en fronteras se requiere tanto el cerebro reflexivo –que planifica, mide– como las vísceras. La pasión, el atrevimiento.

Nosotros añadimos la importancia de cargar siempre nuestros “casco protectores” para cerebros atrevidos. Porque aparecerán las voces que querrán desanimarnos: “Para que meterse en más líos... no se va a poder... ya hemos hecho suficiente...”.

Es posible que en algunos casos, y sobre todo en los comienzos de nuevos abordajes, solo podamos ser “una velita en medio del apagón”, que no por pequeñas las velitas dejan de ser valiosas. ¿No agradece usted en medio de la oscuridad de un apagón que alguien le traiga una vela y usted pueda ver al menos el siguiente paso y no se caiga?

Termino con González Buelta, s.j., siempre acertado: “Apostaremos por lo germinal/con toda la verdad de un amor que se derrama como el agua, que no pregunta cómo crecerá la planta, ni exige una altura a tiempo fijo, ni impone una dirección precisa”.

*Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.